

**El juego como estrategia pedagógica para fortalecer el desarrollo emocional en los niños
del grado preescolar de la Institución Educativa Nacional Dante Alighieri, San Vicente del
Caguán**

Lina María Jaramillo Garzón

Asesor

Erika Tatiana Tovar Hernández

Universidad Abierta y a Distancia UNAD
Escuela de Ciencias de la Educación ECEDU
Licenciatura En Pedagogía Infantil
2025

Resumen

Este documento es el resultado de un ejercicio de investigación formativa, desarrollando como opción de grado, que permitió reflexionar sobre la práctica pedagógica y la investigación educativa. El estudio se llevó a cabo en la sede Diego Omar de la Institución Educativa Dante Alighieri, ubicada en el municipio de San Vicente del Caguan, trabajando con un grupo de 22 niños del grado preescolar. El objetivo general fue fortalecer el desarrollo emocional a través del juego como estrategia pedagógica, utilizando un enfoque cualitativo y un estudio de caso que permitió comprender de manera profunda las experiencias y transformaciones emocionales de los participantes. La variable central fue el juego, entendido como mediación pedagógica que posibilitó el reconocimiento, la expresión y la regulación de las emociones, impactando positivamente el aspecto ontológico del ser infantil. A partir de este ejercicio investigativo se concluyó que el juego, aplicado de manera intencionada, favorece la empatía, la autorregulación y la convivencia, convirtiéndose en un recurso esencial para el desarrollo integral de los niños en la educación preescolar.

Palabras clave: Juego, pedagogía, emociones, primera infancia, educación

Abstract

This document is the result of a formative research project developed as a degree requirement, with the aim of strengthening pedagogical practice and reflecting on the importance of emotional development in early childhood. The study was conducted at the Diego Omar campus of the Dante Alighieri National Educational Institution, located in San Vicente del Caguán, with a group of 22 preschool children. The overall objective was to strengthen emotional development through play as a pedagogical strategy, using a qualitative approach and a case study design that allowed for a deep understanding of the participants' emotional experiences and transformations. The main variable of the study was play, understood as a pedagogical tool that fostered the recognition, expression, and regulation of emotions, generating a positive impact on the child's ontological dimension. The results showed that intentional play-based activities promoted empathy, self-regulation, and peaceful coexistence among the students, improving the classroom climate and strengthening interpersonal relationships. Consequently, play proved to be a powerful educational tool that supports the holistic development of preschool children, connecting the emotional, cognitive, and social dimensions of learning. The study underscores the importance of incorporating play-based pedagogical strategies into early childhood education as a means to promote emotional well-being and foster empathetic, reflective, and emotionally competent individuals.

Keywords: Play, pedagogy, emotions, early childhood, education.

Tabla de Contenido

Introducción	7
Caracterización	9
Planteamiento del Problema	11
Pregunta de Investigación	13
Objetivos	14
Objetivo General.....	14
Objetivos Específicos	14
Marcos de Referencia	15
Referentes Conceptuales.....	15
Referentes Teóricos	16
Referentes Técnicos.....	18
Referentes Legales.....	18
Referentes Éticos	19
Herramientas y Métodos	21
Enfoque y Tipo de Estudio	21
Unidad de Análisis.....	21
Técnicas para la Recolección de Datos	21
Categorías para el Análisis de Datos	23
Resultados	25
Acercamiento de la Población a la Variable.....	25
Experimentación	25
Identificación de Variaciones	26

Análisis y Discusión	28
Conclusiones y Recomendaciones	31
Referencias Bibliográficas	33
Apéndices.....	35

Lista de Apéndices

Apéndice A <i>Muestras de Investigación</i>	35
--	----

Introducción

El desarrollo emocional en la primera infancia constituye un eje fundamental para la formación integral de los niños, ya que de él dependen la construcción de su identidad, la autorregulación de sus emociones y la capacidad para establecer relaciones sociales saludables. En el contexto educativo actual, se reconoce que la educación emocional es tan importante como la enseñanza de contenidos académicos, pues contribuye al bienestar, la convivencia y el aprendizaje significativo. En este sentido, el juego, entendido como una experiencia natural y espontánea en los niños, se convierte en una herramienta pedagógica clave para favorecer el reconocimiento, la expresión y el manejo de las emociones dentro del aula, fortaleciendo así el desarrollo integral desde los primeros años de vida

En la sede Diego Omar de la Institución Educativa Dante Alighieri del municipio de San Vicente del Caguan, se identificó que los estudiantes del grado preescolar presentan dificultades para reconocer y expresar adecuadamente emociones como la alegría, la tristeza, el miedo o la ira, lo que en ocasiones genera reacciones impulsivas y conflictos en la convivencia escolar. Aunque el grupo muestra disposición para aprender y participar activamente, no existen estrategias pedagógicas sistemáticas orientadas al fortalecimiento del desarrollo emocional. Esta situación evidencia una brecha en la práctica educativa, que requiere la implementación de estrategias lúdico-pedagógicas capaces de promover en los niños la comprensión y regulación de sus emociones, así como la construcción de vínculos afectivos positivos. Diversos autores, como Bisquerra (2020) y Vygotsky (1995), destacan que la educación emocional y el juego simbólico son medios eficaces para potenciar el desarrollo socioemocional en la infancia, al integrar lo cognitivo y lo social en experiencias significativas.

Con el propósito de responder a esta necesidad, la presente investigación tuvo como objetivo general fortalecer el desarrollo emocional en los niños del grado preescolar de la sede Diego Omar a través del juego como estrategia pedagógica. Se adoptó un enfoque cualitativo y un estudio de caso, lo cual permitió comprender las experiencias emocionales de los estudiantes en su contexto natural. A partir de la observación, la aplicación de actividades lúdicas y la reflexión docente, se analizaron los cambios en la expresión, el reconocimiento y la regulación de las emociones, dando cuenta del impacto de la variable estudiada.

Los resultados de la investigación evidenciaron que el juego, aplicado de manera intencionada, favoreció el desarrollo emocional de los niños al permitirles identificar, comprender y regular sus emociones, mejorando la convivencia, la empatía y el clima escolar. Este hallazgo resalta la importancia de integrar la lúdica como herramienta pedagógica en los procesos educativos de la primera infancia. Se invita al lector a conocer en las siguientes secciones como, a través de la práctica reflexiva y la implementación de estrategias lúdico-pedagógicas, fue posible transformar las experiencias emocionales de los niños y fortalecer su desarrollo integral.

Caracterización

San Vicente del Caguán es un municipio del departamento del Caquetá, ubicado a 151 kilómetros al noreste de Florencia, capital departamental. Su población, de aproximadamente 67.994 habitantes, se dedica principalmente a la ganadería, la agricultura y el cultivo de frutas exóticas como el arazá, la cocona y el cacao. En los últimos años, el municipio ha diversificado su economía con iniciativas de ecoturismo, agroturismo, turismo cultural, histórico y gastronómico, lo que refleja un proceso de apertura hacia el desarrollo sostenible y valorización de sus tradiciones (Alcaldía de San Vicente del Caguán). En este contexto se encuentra la Institución Educativa Nacional Dante Alighieri, cuenta con dos sedes urbanas Antonio Nariño y (Diego Omar), ubicada en el barrio Las Villas, atiende jornada mañana y tarde, a estudiantes de preescolar y básica primaria.

El grupo de análisis corresponde a los estudiantes del grado preescolar de la sede Diego Omar, conformado por un grupo heterogéneo de 22 niños entre 5 a 6 años de edad. Grupo heterogéneo en cuanto a las dinámicas familiares, ya que muchos provienen de hogares monoparentales, principalmente con la madre como responsable, otros son cuidados por sus abuelos u otros familiares, y en menor proporción conviven con ambos padres. En términos socioeconómicos, los estudiantes pertenecen mayoritariamente a familias de bajos recursos, lo que repercute en limitaciones materiales y en la necesidad de acompañamiento adicional para su desarrollo integral. La unidad de análisis se centra en este grupo de preescolar, donde se observa la importancia de atender de manera prioritaria su desarrollo emocional y social, aspectos que impactan directamente en su aprendizaje inicial.

En relación con las necesidades educativas del grupo, se identifica que los estudiantes requieren fortalecer habilidades cognitivas y sociales en etapas posteriores, la capacidad de

reconocer y diferenciar las emociones (alegría, tristeza, miedo, ira, sorpresa), ya que esta habilidad constituye el punto de partida para desarrollar la autorregulación y la convivencia escolar. Actualmente, muchos estudiantes no logran identificar sus propias emociones ni las de sus compañeros, lo que ocasiona reacciones impulsivas, baja tolerancia a la frustración y conflictos en la interacción social, en este sentido, el contexto familiar y económico plantea la demanda de implementar estrategias que potencien la identificación emocional, la expresión adecuada de sentimientos y la resolución pacífica de problemas, contribuyendo a que los estudiantes construyan vínculos sanos con pares y afronten de manera resiliente las situaciones que se presentan en el entorno escolar. El juego se convierte en un recurso pedagógico central para responder a estas demandas, pues permite a los estudiantes explorar, expresar y comprender sus emociones en un ambiente seguro, lúdico y significativo.

El proceso de aprendizaje del grupo se encuentra influenciado por múltiples factores externos. En el ámbito social y económico, la precariedad de recursos en los hogares limita el acceso a materiales de apoyo y experiencias complementarias al aprendizaje escolar. En lo familiar, la ausencia de uno o ambos padres en varios casos genera vacíos afectivos que impactan en la seguridad emocional de los niños. A nivel comunitario, si bien la institución cuenta con espacios recreativos adecuados, el entorno urbano presenta riesgos sociales propios de zonas con antecedentes de conflicto armado y desigualdad económica. Estas condiciones demandan que la institución educativa, en articulación con las familias y la comunidad, implemente estrategias integrales que fortalezcan no solo los aprendizajes académicos, sino también la formación socioemocional como base del desarrollo integral de los estudiantes

Planteamiento del Problema

Los estudiantes de preescolar de la sede Diego Omar de la Institución Educativa Alighieri se destacan por ser estudiantes participativos, espontáneos y curiosos, con una disposición natural hacia el aprendizaje y el juego. En su cotidianidad escolar, muestran fortalezas en la socialización, el trabajo grupal y la capacidad de expresar afecto hacia sus compañeros y docentes. Estos aspectos positivos reflejan que el grupo posee una base sólida de motivación y apertura, lo cual constituye un recurso valioso para el desarrollo de competencias socioemocionales que fortalezcan su proceso formativo.

Actualmente los procesos de enseñanza se centran en actividades lúdicas y académicas básicas, pero no existe una mediación pedagógica sistemática que aborde de manera intencionada la identificación y diferenciación de emociones. Si bien los estudiantes expresan emociones en su vida diaria, se evidencia que muchos de ellos tienen dificultades para reconocer, nombrar y controlar adecuadamente sentimientos como la alegría, la tristeza, el miedo, la ira y el desagrado. Esta carencia limita el desarrollo de habilidades de autorregulación y convivencia, lo que en algunos casos genera conflictos en la interacción entre pares y dificulta la construcción de un ambiente de aprendizaje armónico.

Frente a este panorama, surge la necesidad de introducir una propuesta de mediación pedagógica centrada en la educación socioemocional que permita a los estudiantes aprender a reconocer, diferenciar y expresar de manera adecuada sus emociones básicas. La incorporación de actividades lúdicas, narrativas, artísticas y de juego simbólico puede convertirse en una estrategia innovadora para fortalecer estas competencias emocionales en los estudiantes de preescolar. Se plantea la hipótesis de que, al implementar esta variable de mediación los

estudiantes logran un mejor manejo de sus emociones, incrementaran la empatía hacia sus compañeros y mejoraran sus procesos de socialización y aprendizaje

En conclusión, el obstáculo identificado se centra en la falta de estrategias pedagógicas específicas para favorecer el reconocimiento y la diferenciación de emociones en los estudiantes de preescolar. Aunque el grupo demuestra disposición para aprender y relacionarse, la ausencia de una intervención educativa orientada a la educación emocional limita el desarrollo integral y las habilidades de convivencia. Estas brechas justifican la necesidad de diseñar e implementar propuestas educativas innovadoras que fortalezcan la competencia socioemocional, aporten a la autorregulación de los estudiantes y contribuyan a una mejor calidad en cuanto al proceso de enseñanza aprendizaje.

Pregunta de Investigación

¿Cómo fortalecer el desarrollo emocional en los niños del grado preescolar de la sede Diego Omar de la institución educativa Nacional Dante Alighieri, del municipio de San Vicente del Caguán, a través del juego como estrategia pedagógica durante el año 2025?

Objetivos

Objetivo General

Fortalecer el desarrollo emocional a través del juego como estrategia pedagógica en los niños del grado preescolar de la sede Diego Omar de la Institución Educativa Nacional Dante Alighieri, Municipio San Vicente del Caguán, durante el año 2025.

Objetivos Específicos

Explorar como los estudiantes de preescolar de la sede Diego Omar de la Institución Educativa Dante Alighieri interactúa con las emociones básicas en situaciones cotidianas del aula, antes de la aplicación de estrategias lúdico-pedagógicas.

Movilizar la capacidad de reconocer y diferenciar las emociones básicas en los estudiantes de preescolar mediante la experimentación con actividades lúdico pedagógicas diseñadas para tal fin

Reconocer los cambios observados en los estudiantes de preescolar tras la implementación de las estrategias lúdico-pedagógicas, identificando avances en la expresión, regulación y diferenciación de las emociones.

Marcos de Referencia

Referentes Conceptuales

El desarrollo de las competencias socioemocionales en la primera infancia representa un aspecto clave para el bienestar y el aprendizaje integral de los niños. Estas competencias, entendidas como un conjunto de habilidades que incluyen la autoconciencia, la autorregulación, la empatía y las habilidades sociales (CASEL, 2022), les permiten a los niños enfrentar de manera positiva los desafíos escolares y sociales que se les presentan desde temprana edad.

En este contexto, el desarrollo emocional se convierte en un proceso fundamental, ya que implica la capacidad de los niños para reconocer, expresar y regular sus emociones, así como para establecer relaciones sociales positivas (Bisquerra, 2020). Este aspecto del desarrollo no solo influye en el clima escolar y la convivencia, sino que también incide directamente en la disposición y motivación para aprender.

Para favorecer este desarrollo emocional, es necesario que los docentes implementen estrategias pedagógicas adecuadas, entendidas como un conjunto de acciones planificadas que buscan generar experiencias de aprendizaje significativas (Zabala, 2018). En el nivel preescolar, el juego se posiciona como una de las estrategias más eficaces, ya que responde a las características del desarrollo infantil y permite integrar lo emocional con lo cognitivo y lo social.

El juego, especialmente en su forma simbólica, representa una herramienta pedagógica fundamental. Según Vygotsky (1995), el juego simbólico no solo estimula la imaginación, sino que también actúa como un regulador de la conducta, permitiendo a los niños explorar, comprender y expresar sus emociones en un entorno seguro y motivador. A través del juego, los niños no solo se divierten, sino que desarrollen habilidades emocionales esenciales para su vida escolar y social.

Dado que la primera infancia, comprendida entre los 0 y los 6 años es una etapa caracterizada por un rápido desarrollo físico, cognitivo y socioemocional (UNICEF, 2021), es indispensable que los entornos educativos sean protectores y que las experiencias pedagógicas estén orientadas a fortalecer las competencias emocionales. En este sentido, el juego como estrategias pedagógicas se convierte en una metodología central para promover el desarrollo emocional desde los primeros años de vida.

Referentes Teóricos

El desarrollo emocional en la primera infancia se ha consolidado como un componente esencial dentro del proceso educativo integral. En los primeros años de vida, los niños no solo desarrollan habilidades cognitivas, sino que también comienzan a construir su mundo emocional y social, lo cual influye directamente en su comportamiento, en la manera como se relacionan con los demás y en su disposición para entender. Por esta razón, la educación emocional debe estar presente de forma intencionada y permanente en los espacios escolares, como parte de una formación integral que prepare al niño para comprender y gestionar sus emociones de manera adecuada.

Desde esta perspectiva, autores como Rafael Bisquerra (2020) plantea que la educación emocional no debe verse como una actividad ocasional, sino como un proceso educativo continuo, orientado a potenciar las competencias emocionales como un pilar fundamental del desarrollo humano. Estas competencias como la autoconciencia, la autorregulación, la empatía y habilidades sociales no solo favorecen el bienestar emocional del niño, sino que también contribuyen a mejorar la convivencia escolar y a fortalecer los procesos de enseñanza aprendizaje.

El juego, como herramienta pedagógica, adquiere un papel central en este proceso, ya que constituye una actividad natural y significativo para los niños. En este sentido, la teoría sociocultural de Lev Vygotsky plantea que el juego es el principal medio de aprendizaje en la infancia, pues permite la apropiación de normas sociales, el desarrollo del lenguaje, la imaginación y la regulación de la conducta. A través del juego simbólico, los niños exploran el mundo que los rodea, expresan sus emociones, resuelven conflictos y practican habilidades sociales en un entorno libre y espontáneo.

De igual manera, el enfoque del aprendizaje significativo propuesto por David Ausubel resulta pertinente para el este estudio, al afirmar que los conocimientos se adquieren de manera más profunda cuando pueden relacionarse con experiencias previas. En este sentido, el juego permite al niño conectar lo emocional con lo cognitivo, pues muchas de sus vivencias y emociones son representadas, comprendidas y procesadas durante las actividades lúdicas. Así, el aprendizaje emocional se vuelve más auténtico, relevante y duradero.

Investigaciones recientes, como la de Jaraba Escobar (2024), han evidenciado la eficacia del juego como estrategia pedagógica para promover el desarrollo socioemocional en preescolar. Su estudio en el Jardín Arcoiris de Sueños muestra cómo, a través de actividades lúdicas estructuradas, los niños logran identificar y expresar sus emociones, establecer vínculos positivos con sus compañeros y desarrollar habilidades de autorregulación.

En conjunto estos aportes teóricos respaldan la propuesta de utilizar el juego como una estrategia pedagógica eficaz para fortalecer el desarrollo emocional en los niños. Incorporar el juego de manera intencionada en las prácticas docentes no solo responde a las necesidades naturales de los niños en esta etapa, sino que también promueve un ambiente educativo afectivo, significativo y propicio para el aprendizaje integral.

Referentes Técnicos

De acuerdo con los Lineamientos de Educación inicial y Básica del Ministerio de Educación Nacional (MEN,2022), se subraya la importancia de crear ambientes escolares protectores que favorezcan el desarrollo socioemocional de los estudiantes como un eje fundamental para su aprendizaje integral. En este sentido, la UNESCO (2020) en su documento sobre educación socioemocional en el marco de los Objetivos de desarrollo sostenible enfatiza la necesidad de transversalizar estas competencias en los currículos escolares, promoviendo un enfoque que potencie el bienestar emocional y social de los estudiantes. Asimismo, UNICEF (2019), a través de sus guías técnicas sobre bienestar emocional y desarrollo infantil, resalta la relevancia de trabajar la inteligencia emocional desde el aula de clase, considerándola un factor protector crucial frente a la violencia y el abandono escolar, contribuyendo de esta forma a la creación de un entorno educativo más seguro y resiliente.

Referentes Legales

El desarrollo emocional en la primera infancia, como parte fundamental del crecimiento integral de los niños, se encuentra respaldado por un sólido marco legal tanto a nivel nacional como internacional. Estos instrumentos jurídicos garantizan los derechos de los niños y orientan las prácticas pedagógicas hacia enfoques protectores, inclusivos y respetuosos de la infancia.

En el contexto colombiano, la Ley 1098 de 2006, conocida como el Código de Infancia y Adolescencia, establece que los niños tienen derecho a recibir una educación integral que promueva su desarrollo físico, emocional, cognitivo y social en condiciones de respeto y protección. Este marco legal exige que las instituciones educativas generen ambientes seguros, afectivos y estimulantes donde se reconozca y valore la dimensión emocional del niño.

A nivel internacional, la Convención Sobre los Derechos del Niño (ONU, 1989) consagra el derecho al juego como un elemento esencial para el desarrollo pleno de la infancia. Este tratado resalta la importancia de garantizar espacios lúdicos y recreativos que permitan a los niños explorar, expresarse y fortalecer sus habilidades emocionales y sociales.

En línea con este principio, la Ley 1804 de 2016, también conocida como Ley de Cero a Siempre, establece la política pública para el desarrollo integral de la primera infancia en Colombia. Esta normativa reconoce al juego como un derecho fundamental y como una herramienta clave para garantizar experiencias pedagógicas significativas que fortalezcan el desarrollo emocional desde los primeros años de vida.

Por otro lado, la Ley 1620 de 2013 crea el Sistema Nacional de Convivencia Escolar, el cual promueve la formación para el ejercicio de los derechos humanos y la prevención de la violencia en los entornos escolares. Esta Ley respalda las prácticas educativas orientadas al fortalecimiento de la convivencia, la regulación emocional y el desarrollo de habilidades socioemocionales, elementos centrales en la propuesta de este proyecto.

De manera complementaria, el Decreto 1411 de 2022, expedida por el Ministerio de Educación Nacional, reglamenta la prestación del servicio de educación inicial en Colombia. Este decreto enfatiza la importancia de brindar experiencias pedagógicas centradas en el bienestar, el juego y el desarrollo integral de los niños, reforzando la necesidad de promover ambientes educativos sensibles a las emociones y necesidades infantiles.

Referentes Éticos

En el marco de esta investigación, se asegura el cumplimiento de principios éticos fundamentales. En primer lugar, se garantiza la confidencialidad de la información de los participantes, resguardando su identidad en todo momento. Además, se solicita un

consentimiento informado a los padres o representantes antes de llevar a cabo las actividades pedagógicas. se destaca también la ética profesional docente, donde los educadores deben actuar con responsabilidad, compromiso y respeto hacia el proceso de formación integral de los estudiantes. En cuanto al principio de no maleficencia, se evita cualquier acción que pueda causar daño físico, psicológico o emocional a los participantes. La beneficencia es igualmente un eje central, ya que cada intervención tiene como objetivo promover el desarrollo integral de los niños sin generar riesgos asociados. Finalmente, se prioriza el respeto por la dignidad del niño, garantizando su bienestar emocional y evitando cualquier situación que pudiera generar estrés, angustia o vulneración de sus derechos.

Herramientas y Métodos

Enfoque y Tipo de Estudio

Se adopta un enfoque cualitativo, puesto que se interesa por comprender, desde una perspectiva interpretativa, como los niños del grado preescolar de la sede Diego Omar de la Institución Educativa Dante Alighieri interactúan con sus emociones en situaciones cotidianas del aula. El enfoque cualitativo es el más adecuado para este tipo de investigación, pues permite explorar las experiencias, comportamientos y significados que los niños atribuyen a sus vivencias emocionales, lo cual sería difícil de captar mediante técnicas cuantitativas.

En cuanto al tipo de estudio, se plantea un estudio de caso, dado que se centra en un grupo específico niños de preescolar de una sede particular en un contexto determinado. Esta elección permite profundizar en las dinámicas emocionales del grupo, observar de cerca sus interacciones y registrar de manera detallada los aspectos significativos que emergen durante la exploración inicial, antes de la implementación de estrategias lúdico-pedagógicas.

Unidad de Análisis

La unidad de análisis estará conformada por los estudiantes del grado de preescolar de la sede Diego Omar de la Institución Educativa Nacional Dante Alighieri, ubicada en el municipio de San Vicente del Caguán.

Técnicas para la Recolección de Datos

La recolección de datos de este estudio se realiza en tres fases, cada una correspondiente a los tres objetivos específicos planteados. En cada fase se emplearán técnicas propias del enfoque cualitativo, centradas en captar los significados, emociones y transformaciones en los estudiantes de preescolar, a partir de su intención con actividades lúdico-pedagógicas.

Para el primer objetivo que busca explorar como los niños interactúan con las emociones básicas en situaciones cotidianas del aula se aplicara la observación directa no participante como técnica principal. Esta se lleva a cabo durante las actividades diarias, sin intervenir en el desarrollo natural del entorno. Se utilizarán estilos de campo como producto de la observación, documentando expresiones verbales, gestos, comportamientos y actitudes emocionales que surjan en contextos espontáneos, tales como el juego libre, las rutinas escolares o los momentos de socialización. Completamente, se empleará la técnica de dibujos guiados, invitando a los niños a representar gráficamente situaciones en las que se sintieron felices, tristes, enojados o asustados. Estos dibujos servirán como vía de acceso a su mundo emocional. Finalmente se realizará conversaciones individuales de carácter informal, donde los niños podrán explicar sus dibujos o relatar experiencias emocionales significativas, utilizando un lenguaje simple y acorde con su edad.

Para el objetivo dos, orientado a movilizar la capacidad de reconocer y diferenciar las emociones básicas mediante actividades lúdico-pedagógicas se llevarán a cabo una intervención con diversas estrategias didácticas basadas en el juego simbólico, cuentos, dramatizaciones, canciones y dinámicas grupales. Estas actividades serán fotografiadas con el consentimiento de los padres, generando un registro visual como muestra de análisis. Paralelamente, la docente responsable mantendrá un diario reflexivo, en el cual antara de manera sistemática sus observaciones sobre el comportamiento emocional de los niños durante las actividades, su nivel de participación, capacidad de identificación emocional y reacciones frente a las dinámicas propuestas.

Para el objetivo tres, se busca reconocer los cambios observados en los estudiantes tras la implementación de las estrategias, se aplicará varias técnicas. En primer lugar, se desarrollan

entrevistas semiestructuradas con la docente titular del grupo, con el fin de obtener su percepción sobre la evolución emocional de los niños a lo largo del proceso. En segundo lugar, se aplicará un cuestionario de valoración emocional adaptado a preescolar, con imágenes o situaciones cotidianas que les permitan identificar emociones en personajes y en si mismos. Finalmente, se retomarán los registros de observación para comparar los comportamientos antes y después de la intervención, permitiendo así triangular la información y validar los hallazgos.

Categorías para el Análisis de Datos

Las categorías de análisis en esta investigación responden a los aspectos emocionales centrales que se pretenden observar, movilizar y valorar en los niños de preescolar. Estas categorías se derivan tanto de los referentes teóricos como los objetivos de estudio y serán utilizadas para organizar, codificar e interpretar la información recolectada en las distintas fases.

Una primera categoría es la expresión emocional, entendida como la forma en los niños manifiestan sus emociones básicas (alegría, tristeza, enojo y desagrado) a través de gestos, comportamientos dibujos o palabras. Esta categoría permitirá identificar las emociones más frecuentes, las situaciones que las desencadenan y los modos de expresión que utilizan los estudiantes.

La segunda categoría es el reconocimiento emocional, relacionada con la capacidad de los niños para identificar sus propias emociones y las de los demás. Esta se evidenciará en su participación en las actividades lúdicas, sus respuestas durante las conversaciones o juegos simbólicos y en los productos generados como dibujos o valoraciones de personajes. Esta categoría es central para el segundo objetivo, ya que representa un avance importante en el desarrollo emocional.

La tercera categoría es la regulación emocional, la cual se abordará principalmente en el análisis del objetivo 3. Esta categoría hace referencia a la manera en que los niños manejan sus emociones ante situaciones desafiantes o de interacción social. Se analizarán comportamientos como el control de impulsos, el uso del lenguaje para resolver conflictos, la búsqueda de apoyo y las reacciones ante la frustración, evidencias durante y después de las actividades lúdicas implementadas.

Resultados

Acercamiento de la Población a la Variable

Durante la fase inicial de observación, se evidencio que los estudiantes del grado preescolar de la sede Diego Omar mostraban interés y entusiasmo por las actividades lúdicas, aunque presentaban dificultades para identificar y expresar adecuadamente sus emociones. en los momentos cotidianos del aula, las expresiones de alegría, tristeza o enojo eran frecuentes, pero los niños no lograban siempre reconocer las causas de dichas emociones ni regular sus reacciones ante situaciones de conflicto o frustración.

Mediante actividades diagnosticas como el dibujo libre y las conversaciones guiadas, se identificó que la mayoría de los estudiantes asociaban la alegría con momentos de juego o convivencia con sus compañeros, mientras que la tristeza y el enojo se vinculaban con situaciones de desacuerdo o separación de figuras significativas. Los registros de campo evidenciaron que, aunque los niños tenían un amplio rango expresivo, su vocabulario emocional era limitado, lo que dificultaba la verbalización de sus sentimientos.

Este primer acercamiento permitió comprender que los niños manifestaban espontaneidad y disposición para aprender desde lo lúdico, pero necesitaban acompañamiento intencionado para fortalecer su reconocimiento y regulación emocional.

Experimentación

Se desarrollo mediante la implementación de actividades lúdico-pedagógicas inspiradas en la historia ‘El monstruo de colores’, que permitió trabajar de manera visual, simbólica y emocional con los estudiantes. Las imágenes capturadas durante las sesiones muestran a los participantes agrupados en equipos, pintando grandes figuras de monstruos que representaban

diferentes emociones: el monstruo amarillo (alegría), el monstruo verde (calma), el monstruo rosa (amor), el monstruo (azul) tristeza, el monstruo (rojo) ira.

Cada color fue asociado con una emoción específica, y a partir de allí se promovieron conversaciones en las que los niños expresaban cuando se sentían de esa manera y como podían manejar dichas emociones. Esta dinámica fomentó la participación, el trabajo en equipo y el respeto por las emociones propias y ajenas.

Durante las actividades, los estudiantes mostraron entusiasmo, cooperación y mayor conciencia emocional. Las observaciones registradas en los diarios de campo evidenciaron un cambio notable: los niños comenzaron a emplear expresiones como 'hoy estoy feliz porque pinte con mis amigos' o 'me enoje, pero ya se me pasó porque respire'. Además, se observó una reducción en los comportamientos impulsivos y un incremento en los gestos de empatía entre compañeros.

El ambiente del aula se transformó en un espacio de expresión emocional libre, seguros y creativo. Las actividades artísticas y simbólicas generaron un clima afectivo que facilitó el aprendizaje emocional y fortaleció los vínculos entre los niños y la docente.

Identificación de Variaciones

Tras la implementación de las estrategias lúdico-pedagógicas, se identificaron variaciones significativas en el desarrollo emocional de los estudiantes, especialmente en tres dimensiones: expresión, reconocimiento y regulación emocional. En cuanto a la expresión emocional, los estudiantes pasaron de manifestar emociones principalmente a través del llanto o la risa a utilizar palabras y dibujos para expresar lo que sentían. En los registros finales, se observó que el 85% de los estudiantes lograba identificar verbalmente las emociones básicas y asociarlas con experiencias cotidianas.

En la dimensión de reconocimiento emocional, los niños demostraron mayor capacidad para identificar las emociones de sus compañeros. Durante las actividades grupales, algunos expresaban frases como ‘estas triste porque no te salió el dibujo’ o ‘yo te ayudo para que estes contento’, lo cual reflejo avances en empatía y comprensión emocional.

Respecto a la regulación emocional, se evidencio una disminución de conductas impulsivas y un aumento de estrategias de autorregulación, como esperar el turno, pedir ayuda o respirar antes de reaccionar. Las docentes reportaron un ambiente mas tranquilo, colaborativo y armónico dentro del aula.

En conclusión, la aplicación del juego como estrategia pedagógica permitió fortalecer de manera significativa el desarrollo emocional en los estudiantes del grado preescolar. El uso del color, la pintura, el dibujo y el trabajo colaborativo se consolidaron como recursos eficaces para reconocer, expresar y manejar emociones. Las experiencias vividas evidencian que el juego no solo favorece el aprendizaje emocional, sino que también promueve la convivencia, la empatía y el bienestar en el aula infantil.

Análisis y Discusión

Los resultados obtenidos muestran que el juego, utilizado como estrategia pedagógica, tuvo un impacto positivo en el desarrollo emocional de los niños del grado preescolar de la sede Diego Omar. A través de las actividades lúdica diseñadas, los estudiantes lograron avances visibles en la identificación, expresión, regulación de sus emociones, lo que se reflejó en un ambiente escolar más armónico y participativo. Estos hallazgos responden directamente al objetivo general de la investigación y evidencian que la lúdica favorece no solo el aprendizaje, sino también el bienestar y la formación integral de los niños.

En la primera fase, se observó que los niños mantenían una relación natural con el juego, aunque inicialmente lo concebían únicamente como un momento de diversión. Durante las actividades diagnósticas, expresaban alegría al jugar, pero mostraban dificultad para reconocer emociones como el enojo o la tristeza. A pesar de ello, se notó una disposición positiva hacia las propuestas lúdicas, lo que facilitó el Trabajo posterior. Este acercamiento inicial permitió confirmar que el juego es un medio propicio para despertar el interés, generar confianza y abrir espacios de comunicación emocional dentro del aula.

Durante la fase de experimentación, se evidenció un cambio progresivo en la forma en que los niños vivenciaron sus emociones. Las actividades inspiradas en el monstruo de colores permitieron que cada emoción se asociara con una experiencia concreta, generando un aprendizaje significativo. Los niños comenzaron a expresar con mayor claridad cómo se sentían, empleando palabras y gestos adecuados, y mostrando empatía hacia sus compañeros. También se produjeron los comportamientos impulsivos, ya que los estudiantes aprendieron a esperar turnos, compartir materiales y buscar ayuda cuando se sentían frustrados. El juego se consolidó, así

como un puente entre la emoción y el aprendizaje, fortaleciendo la convivencia y el sentido de pertinencia del grupo

A nivel personal y ontológico, los cambios fueron notables. Los niños empezaron a reconocerse como capaces de controlar sus emociones y de actuar con mayor serenidad frente a situaciones de conflicto. En los registros de observación se evidenció una transformación en la manera de relacionarse con los demás.: Pasaron de reacciones impulsivas a comportamientos empático y reflexivos. Frases como “ya no estoy bravo, respiré y seguir jugando” o “ayuda a mi amigo para que esté contento” reflejan avances en su autorregulación y autoconocimiento. Este proceso permitió fortalecer la identidad emocional y la confianza en sí mismos, aspectos fundamentales del desarrollo integral en la primera infancia

Al comparar estos resultados con investigaciones previas, se observa una coincidencia general en cuanto al papel del juego en la educación emocional. Sin embargo, este estudio aporta una mirada mas profunda, al resaltar como el juego incide en la construcción del ser, promoviendo la autonomía, la empatía y la convivencia. Los hallazgos reafirman que las estrategias lúdicas no solo estimulan la expresión emocional, sino que también transforman la dinámica relacional dentro del aula, creando espacios donde el niño se siente valorado y comprendido.

A pesar de los avances logrados, el estudio enfrente algunas limitaciones. La duración de la intervención fue corta, lo que impidió dar seguimiento a los cambios a largo plazo. También influyeron factores externos como el tiempo disponible para las actividades y los recursos materiales. No obstante, estas limitaciones no afectaron la validez del proceso, sino que señalan la necesidad de ampliar la experiencia en futuras investigaciones para profundizar en los resultados obtenidos.

Los hallazgos permiten plantear implicaciones importantes para la práctica educativa. Incorporar el juego de manera intencionada en el aula favorece la expresión emocional, la empatía y la convivencia, generando un entorno más humano y participativo. Asimismo, la experiencia demuestra la necesidad de fortalecer la formación docente en educación emocional, de modo que los maestros puedan reconocer las emociones de sus estudiantes y acompañarlos con estrategias adecuadas. En el ámbito institucional, los resultados invitan a integrar la educación emocional como un componente transversal del currículo, reconociendo su aporte al bienestar y al desarrollo integral de los niños.

En conclusión, el análisis evidencia que el juego es una herramienta pedagógica transformadora, capaz de promover el desarrollo emocional y personal de los niños desde sus primeras experiencias escolares. A través de la lúdica, los niños aprendieron a identificar, expresar y manejar sus emociones de forma consciente, fortaleciendo su autonomía y su capacidad para convivir con los demás. Este proceso no solo mejoró el ambiente del aula, sino que contribuyó a la formación de niños más seguros, empáticos y felices. Para futuras investigaciones se sugiere continuar explorando la relación entre el juego, la educación emocional y la participación familiar, con el fin de consolidar estrategias que potencien el desarrollo integral desde la primera infancia.

Conclusiones y Recomendaciones

La investigación evidencio que el juego, aplicado como estrategia pedagógica, fortaleció de manera significativa el desarrollo emocional de los niños del grado preescolar de la sede Diego Omar. Los resultados mostraron avances en la identificación, expresión y regulación de las emociones básicas, así como una mejora en la convivencia, la empatía y el trabajo colaborativo. Estas transformaciones responden directamente al objetivo general y a la pregunta de investigación, demostrando que la lúdica es un medio eficaz para potenciar la educación socioemocional en la primera infancia.

El proceso investigativo movilizó el aspecto ontológico de los participantes al favorecer el reconocimiento de sí mismos como seres emocionales y sociales. A través del juego, los niños desarrollaron mayor conciencia de sus emociones, aprendieron a expresarlas de manera adecuada y comprendieron el impacto de sus acciones en los demás. Esta movilización del ser se reflejó en comportamientos más empáticos, reflexivos y autónomos, permitiendo que los estudiantes construyeran una entidad emocional más segura y equilibrada.

La variable central (el juego como estrategia pedagógica) tuvo un impacto positivo y visible en la población de estudio. La aplicación de actividades lúdicas basadas en la historia El monstruo de colores facilitó la comprensión de las emociones, la autorregulación y la mejora en las relaciones interpersonales. Aunque el tiempo de intervención fue limitado, se logró una transformación significativa en la dinámica del aula y en la disposición de los niños hacia el aprendizaje. Los resultados confirman que el juego no solo es un recurso recreativo, sino también una herramienta educativa que potencia el desarrollo integral.

Este estudio contribuye a la literatura existente sobre educación emocional y pedagógica lúdica, reafirmando el valor del juego como mediación para el aprendizaje socioemocional en la

primera infancia. Metodológicamente, la investigación aporta un ejemplo práctico de intervención educativa cualitativa con enfoque vivencial, que puede replicarse y ampliarse en otros contextos escolares. Asimismo, se abre la posibilidad de futuras investigaciones que profundicen en como el juego, la educación emocional y la participación familiar en los procesos formativos.

Se recomienda incorporar de manera sistemática el juego como estrategia pedagógica dentro del currículo de educación preescolar, promoviendo experiencias lúdicas que favorezcan la identificación y gestión de las emociones. Los docentes deben fortalecer su formación en educación socioemocional, diseñando actividades que integren la música, el arte, la dramatización y el juego simbólico como medios para el aprendizaje emocional. Igualmente, se sugiere involucrar a las familias en estos procesos, brindando pautas para reforzar en casa la expresión y regulación emocional de los niños.

Para futuras investigaciones, sería conveniente ampliar el tiempo de intervención y explorar nuevas variables que complementen el estudio, como la influencia del acompañamiento familiar o el papel del docente en la medición emocional. También se propone emplear técnicas mixtas de recolección de datos que incluyan instrumentos cualitativos, permitiendo medir con mayor precisión los avances en el desarrollo socioemocional. De esta forma, se podrá obtener una visión mas integral del impacto de las estrategias lúdicas en la formación emocional infantil.

Referencias Bibliográficas

- Alcaldía de San Vicente del Caguán. (s.f.). *Reseña histórica y generalidades del municipio de San Vicente del Caguán*. <https://www.sanvicentedelcaguan-caqueta.gov.co>
- Bisquerra, R. (2020). *Educación emocional y bienestar*. Editorial Síntesis.
- CASEL. (2022). *What is SEL?* Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning. <https://casel.org/what-is-sel>
- Congreso de la República de Colombia. (2006). *Ley 1098 de 2006. Código de la Infancia y la Adolescencia*. Diario Oficial No. 46.446.
- Congreso de la República de Colombia. (2013). *Ley 1620 de 2013. Sistema Nacional de Convivencia Escolar y Formación para el Ejercicio de los Derechos Humanos, la Educación para la Sexualidad y la Prevención y Mitigación de la Violencia Escolar*. Diario Oficial No. 48.733.
- Congreso de la República de Colombia. (2016). *Ley 1804 de 2016. Política de Estado para el Desarrollo Integral de la Primera Infancia “De Cero a Siempre”*. Diario Oficial No. 50.027.
- Jaraba Escobar, L. (2024). *El juego como estrategia pedagógica para el desarrollo socioemocional en preescolar* (Trabajo de grado). Universidad de Cartagena.
- Ministerio de Educación Nacional. (2022). *Lineamientos pedagógicos y curriculares para la educación inicial y básica en Colombia*. MEN.
- Organización de las Naciones Unidas. (1989). *Convención sobre los Derechos del Niño*. Naciones Unidas.

UNESCO. (2020). *Educación socioemocional y bienestar en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

UNICEF. (2021). *El desarrollo integral de la primera infancia: Guías para educadores y familias*. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.

Vygotsky, L. S. (1995). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Editorial Crítica.

Zabala, A. (2018). *La práctica educativa: Cómo enseñar*. Graó.

Apéndices

Apéndice A

Muestras de Investigación

https://unadvirtualedu-my.sharepoint.com/:f:/g/personal/lmjaramilloga_unadvirtual_edu_co/EnKCw21puyllkZ4GkM5ebs0BDDKsii6lY5lSr8_oLqqleg?e=8u6dZJ